

ACTAS

III Jornadas de Investigación en Humanidades



Bahía Blanca
1 al 3 de octubre de 2009

Todavía un qué esperar: Tras las huellas del trayecto emancipador nuestro americano

Adriana Rodríguez
Universidad Nacional del Sur
acrodri@criba.edu.ar

Laura Rodríguez
Universidad Nacional del Sur
laura_1964@hotmail.com

A manera de comienzo

El diálogo interdisciplinario, nos obliga a plantear una serie de líneas de trabajo en la problemática que nos ocupa. Pensamos esta relación no tanto en términos de préstamos conceptuales, sino que intentamos dirigirnos a configurar una práctica común.

Partimos de un tema de análisis: *las Revoluciones de independencia hispánicas*, el título nos marca ya, adjetivaciones sobre las que desarrollar los intercambios. La inconclusividad, lo no terminado nos induce a la reflexión en torno a identificar el/los porque de lo afirmado.

Por otro lado planteamos la necesidad de indagar en la historia para identificar y reflexionar sobre las asignaturas pendientes, lo no logrado, con la intención de instalarnos en una rememoración -a las puertas del tan mentado Bicentenario- a partir de todos aquellos instrumentos, que a veces se pierden al narrar una historia que vértebra hechos, enunciándolos y detallándolos neutralmente.

Esa es una manera de *hacer historia*, que instala también una forma de rememoración. De volver al hecho y así frente a lo fríamente narrado, se erigen héroes, se levantan mitos, que nos alejan del itinerario de una reflexión crítica, que sólo se logra cuando se intenta una mirada integral/procesual, cuando se priorizan los elementos que compulsan. Cuando emerge la dialéctica que exhibe las contradicciones. También se hace pasar la historia sobre quienes dominan, no es nada nuevo. Instalarse en la historia oficial es decir, en aquella contada desde elementos de peso contextual verticalizados desde una hegemonía, desde un poder construido verticalmente que distingue los actores políticos, remarca el proyecto económico e incluso incursiona en elementos de construcción de la nación y del estado como formas de hacer construir política e historia pero a partir de un rescate oclusivo y reduccionista.

Otra manera, es la forma fragmentada de hacer historia, la Historia de pequeña escala recortada y sin conexiones, puede representar una de las formas de fragmentación que dominó el panorama historiográfico por años, una especie de induccionismo enajenado e inútil.

A partir de los noventa se instala un corpus ideológico que baja también a las prácticas académicas, dando lugar a otra forma de historia fragmentada, que se fundamenta o apela a diversos argumentos como: la especialización, el recorte de campo testimonial, una concepción estática de seriedad y rigurosidad académica y a esa manera particular de compilar de a pedazos. No a compilar con un sentido de segmentación articulada que bregue por una totalidad, sino a esa forma, insistimos,

tan práctica que se puede resumir en el escribir *sobre lo que se* y *sobre lo que me formé disciplinalmente*.

Y también responde a esa práctica de armar las redes cerradas especie de corrales donde se asientan las vacas sagradas, una elite sistémica entronizada, vigilante de sus intereses propios que transita circularmente pisando sus propios excrementos.

En el indagar

Todo hecho tópico cristaliza momentos de crisis, son hechos que tienden a ser registrados de manera tal, que otros presentes aluden al mismo constantemente. El tema de las revoluciones americanas es un ejemplo.

Pero esa continua y permanente vuelta debe ser indagada. ¿Para qué? ¿En que formas? y fundamentalmente el o los/ porqué. El transitar esas huellas del camino independentista, nos marca un giro al pasado una relectura para resignificar, una operación para el rescate de lo ocluido, lo enmascarado que conforma la base de lo inconcluso y el cuestionamiento a verdades asentadas.

Nuestros objetivos sobre *ese re- preguntar - volviendo* se vinculan a lograr reflexiones diferentes hacia una crítica también diferente, que se cruce con tareas que a su vez hemos estado discutiendo estos últimos días, acerca de la necesidad del *rearme categorial* para el abordaje e interpretación de temáticas como la que nos congrega.

Por ello, que es que el cuestionamiento sobre la emancipación debe darse desde el mismo plano de la reflexión, la tan mentada *emancipación mental*, ya enunciada por Francisco Miranda, Ricardo Rojas y retomada por autores como Arturo Roig, constituye nada más ni nada menos, que habilitar la posibilidad y la libertad de pensar un hecho o un proceso, desde nuestras propias reflexiones y vivencias. Por ello mismo desde una actitud original. Este tópico constituye el punto de observación más alto, aunque tengamos que hacer el esfuerzo de elevar la mirada o hacernos pie en trabajos colectivos.

Lo sui generis, lo original encierra lo genuino, lo que tantas veces dejamos de lado o lo que queda tragado o cegado por visiones meramente occidentalistas que se alejan de nuestras propias historias. Y entrando en tema, partamos de que son sui generis nuestras las revoluciones de independencia hispanas en múltiples aspectos. Avancemos sobre algunos.

- En tanto su estructuración temporal de tiempo largo y de gestación revolucionaria, entendemos que desde la primera occidentalización comienza la generación de resistencia aunque se marca ese momento con la emergencia del discurso y la generación patriótica ya hacia segunda mitad del XVIII, donde también se cristalizan movimientos heterogéneos. Hasta llegar a la etapa de crisis en 1808, que permeabiliza la ruptura y la emergencia de la guerra o juntas en armas y luego repúblicas en armas.

En este sentido 1810, marca un inicio, un comienzo que no es lineal sino que por el contrario exhibe las marchas y contramarchas revolucionarias.

A su vez la diacronización nos permite focalizar los movimientos según las unidades administrativas coloniales alzadas, pudiéndose los mismos también segmentar según sus propios tiempos internos en el lapso 1810-1825.

- En tanto semantización: se acuñan los términos de reino – imperio, pero las realidades a pesar de la aplicación de formas de occidentalización homogeneizantes son muy diferentes. La relación metrópoli-colonia transita por un camino de complejidad muy profundo. Y ese intrincado tejido que contiene al mundo colonial implica todo un proceso de desenmarañamiento para llegar teóricamente a la liberación.

- En tanto confrontación de coyunturas dentro de un proceso estructural que recorre la etapa de dominación hispana que marca relaciones intra en el marco endógeno continental y extra - territoriales en relación a la matriz de dominación.

Sin duda esas relaciones van marcando a nivel colonial un perfil de regiones o bloques territoriales de articulación en muchos casos fluidas y paralelas a las relaciones impuestas por la metrópoli; y relaciones provenientes de las políticas de occidentalización llevadas a cabo por el estado español en sus dos etapas dinásticas la de los Austria y la de los Borbones. La articulación metropolitana pasará por diferentes grados de articulación y estará influenciada a su vez por las relaciones de la metrópoli con el resto de Europa.

En la medida que las relaciones se complejicen y lleguen a confrontaciones casi interrumpidas y de resultados negativos para España la autonomía comenzará a exhibirse de manera más neta. Un desligue de coyunturas que, por razones de fuerza, se pueden justificar a nivel histórico en lo que fueron todos los hechos que contuvieron a la crisis española desencadenada por la invasión napoleónica.

En tanto formas de expresión e inclusión de actores. En este sentido la sociedad colonial polarizada y mestiza muestra en el período revolucionario con excepción a México en su primera etapa, la conducción de una guerra en manos de la elite criolla que conformó un ejército casi regular y de mayoría blanca, sin duda ideologizado, no de manera homogénea, pero también interesado en consolidar los intereses de una clase que no había accedido al comercio exterior a ocupar altos cargos en las instituciones españolas injertadas en América. Lo señalado que en una época se tomó como una verdad de perogrullo, puede rastrearse a lo largo de un corpus discursivo que engloba arengas, espistolarios, documentos políticos y queda magistralmente registrado en *Memorial de los Agravios* de Camilo Torres.

Luego la inclusión originaria y popular ante la necesidad de ampliar los proyectos independentistas ubicarlos en lugares estratégicos y sumar fuerzas ante a reacción contrarrevolucionaria. Y las relaciones con respecto a la manumisión de esclavos o el saqueo y posteriormente la entrega de tierras.

En tanto discusión del concepto de revolución/independencia o independencia/revolución. Sus logros y alcances hasta la actualidad. Tema no cerrado que merece un estudio mucho más profundo, un barrer y cruces de categorías analíticas y a la vez ejemplos revolucionarios que puedan compulsarse con las coyunturas propias en América.

Corolarios para una práctica deseable desde la reflexión filosófica

En este apartado ensayaremos una reflexión filosófica sobre la experiencia temporal latinoamericana. Así, sostenemos que el presente latinoamericano, entendido como espacio de experiencia no ofrece el mismo panorama que el europeo, nuestro Sur no ha podido pragmatizar sus modelos a pesar de las imitaciones. En este sentido las

democracias formales inmediatas derivaron en la inestabilidad, característica que se evidenció en la caída de sucesivos gobiernos y reformas constitucionales, el paso del tiempo no neutralizó estas prácticas; típicas son las dictaduras militares o gobiernos autoritarios y hoy mismo las democracias no encuentran modelos o salidas viables para instaurar sociedades justas.

Desde la reflexión filosófica, afirmamos que mientras la filosofía contemporánea europea Kosellek, Gadamer y Ricoeur, entre otros, nos ofrecen la mirada sobre una Europa cuyo presente está signado sólo por la aceleración y el pragmatismo.

La filosofía latinoamericana por el contrario, nos devuelve la imagen de un continente cuyo presente se configura como un espacio de espera que recibe su formulación teórico-práctica en una filosofía que siempre se presenta a sí misma como una filosofía de la esperanza y de la liberación o de la emergencia. Arturo Roig, Hugo Biagini, Hinckelamert, Enrique Dussel y Horacio Cerutti forman parte de este arco intelectual

En consonancia con aquellos intentos siempre frustrados de trasladar los modelos hegemónicos, Latinoamérica no ha imitado el pesimismo europeo y esto se evidencia en los planos de la reflexión filosófica anteriormente aludidos como también en el espacio social. Respecto de este último, es ya por todos conocido que las crisis de los autoritarismos y aquella que inauguró el mundo sin trabajo de la década de los noventa ha recibido en este continente la salida de la organización social. En nuestras tierras no asistimos al suicidio europeo como tramitación de las crisis políticas y económicas.

Esta configuración del presente de nuestra América nos remite a dos conceptos de la hermenéutica elaborados por Ricoeur, para reflexionar sobre la vinculación entre el mundo europeo y el genocidio nazi, tales como el uso y el abuso de la memoria.

Aquí también podríamos mencionar a la historiografía de Bayer sobre todo los trabajos sobre genocidio/etnocidio originario en Argentina, también a una franja amplia de intelectuales que parten de José Martí a Anibal Quijano y Hugo Biagini quienes denuncian el genocidio originario a nivel nuestroamericano o se posicionan en un pensamiento crítico que intenta rescatar una tradición indigenista.

Aquellos términos de la hermenéutica del uso y del abuso de la memoria han sido destinados a denunciar procesos en los que se incita a una memorización-repetición, cuya contracara es el olvido: las celebraciones y el exhibicionismo de las glorias constituyen prácticas de dominación e imposición de las clases dominantes, es decir de aquellos que ganaron la batalla, el poder necesita e impone la celebración y con ello el olvido de su violencia.

En lugar de la memoria-repetición, oponemos ,retomando las palabras de Ricoeur, la memoria como trabajo, como deber, el deber de memoria es el deber de hacer justicia con aquellas voces olvidadas por la memoria celebración: la violencia del silencio impone a nuestro criterio no tanto en erigirse en ser los portavoces de los que no tienen voz, sino anteponer a aquella celebración de la memoria-repetición una articulación de prácticas que contemplen la configuración de un colectivo político que incluya la disputa, el conflicto, pero no la dominación. Si nuestro espacio público está atravesado por la fragmentación , pensamos en una totalidad que rebase los particularismos, el nuestro y el de los otros.

La memoria como trabajo y deber supone reconocernos deudores de una pesada herencia de autoritarismo y violencia de estado, es decir que requiere “someter la

herencia a inventario”, y esto último, significa asumir nuestra filiación respecto de la dominación y por ello mismo, la tarea de corrernos de toda práctica de dominación y conquista.

Práctica que debe comenzar por el rescate de los desentierros, pero no quedarse allí sino recolocarlos en el devenir de los procesos y reconocerlos en lo inconcluso, para acelerar acciones no sólo de no repetición sino de cambios.

Y la noción de cambio y por ende de independencia puede provenir de diferentes campos, pero si los mismos no operan en la realidad objetiva quedan encriptados. Por ejemplo podemos instalarnos frente al Bicentenario planteando lo inconcluso, marcando continuidades, ensayando nuevas categorías y hasta esbozar una nueva epistemología, es válido, pero si ello no nos conduce al cambio social y a nuevas prácticas políticas que lo ayuden a cristalizarse. de nada sirve pararnos continentalmente, hablar de filosofía genuina, de contrahistoria.

Lo alternativo debe ser alterativo, debe concretarse en una praxis comprometida y trabajar en el *campo social lesionado* representado en las exclusiones, en la injusticia y en la desigualdad. Es toda una concientización que implica un trabajo, un hacer y observamos en esto una comunidad inmadura, no involucrada.

Dos hechos para comentar de los más recientes, la situación de Honduras como problema de continente y el juego de fuerzas que implosiona sobre uno de los países más pobres del globo, de los más dependientes. Parece que esas características lo privaran de mantener un sistema político elegido y a su representante, parece que hay países que merecen gozar de la tan mentada democracia de matriz liberal y republicana y otros no. ¿Y cuántos están enterados de lo que ocurre en Honduras?, que podría ser o lo fue el Salvador Nicaragua o Haití. Y cómo se evalúan y divulgan los resultados del bloqueo a Cuba que lleva ya casi cincuenta años.

En otro orden, las consecuencias no responden sólo a esta crisis reciente, sino a una crisis estructural, del sistema que viene imperando, de la mano del imperialismo desde hace muchos años, tantos que las repúblicas nacieron dependientes y fueron eslabonando dependencias cada vez más fuertes e intrincadas y cada vez más negadoras de aquellos derechos que para la ideología hegemónica se consideran inalienables desde la Revolución Francesa hasta nuestros días.

Entonces quien piensa hoy en los trabajadores de la fábrica ex Terrabusi sometida a la usura de la internacional Kraft, es el cuento del *sálvese quien pueda, a mi no me tocó*, o las aseveraciones de que la defensa la hacen solo delirantes militantes de ideologías extrañas, claro extrañas porque no se difunden ni en la universidad.

Y Terrabusi nació en la matriz de las industrias artesanales de fines del Siglo XIX, confiteros italianos inmigrantes. Y quien no se acuerda de las Titas, las Lincoln, las Rodesia. Hoy en manos de Kraft, que no acepta la protesta, que intimida, despide y vuelvo al giro al giro histórico tan brillantemente planteado por Gabriel Vazeilles, un giro para atrás que en el presente un retroceso devastador.

¿Pero quién está concientizado? que prácticas aplicamos para solidarizarnos en un tema que puede estar encuadrado en un caso que representa la injusticia patentizada en la exclusión laboral.

El tema de la emancipación pasa por allí también, no debe quedar descolgado de su presente, tiene que ver con el derecho al trabajo y al salario digno. Tiene que ver con la redistribución de la tierra, de los bienes. Tiene que ver con nuestra formación y el superar tabúes, individualismos y la necesidad de sumar fuerzas Punto clave sumar fuerzas ya que constituyen la llama del cambio para encender la fogata.

Esa fogata espera, las sociedades latinoamericanas esperan todavía, por eso el sentido *Todavía un qué esperar* se puede interpretar de varias maneras.

Si hablamos de un esperar, es porque existe una expectativa que puede tener varias connotaciones pero que se asienta en una monomatriz: la inconclusividad, en otras palabras, lo no resuelto o concluido.

Podemos tener expectativas de que un mundo mejor es posible; que puede cambiar el sistema, que podremos integrar un continente en su diversidad; que los movimientos sociales que se están desarrollando van marcando algunas brechas.

Todas asignaturas pendientes que llevan ya una larga espera y que necesitan de manera bastante urgente ser saldadas, nos cabe la responsabilidad a todos de subvertir la inercia.

No seremos la mal llamada generación patriótica de 1810, ni somos tampoco las mismas clases dominantes y subalternas que la acompañaron en la segunda fase de la independencia, pero sí parte de este continente sobre el que debemos reflexionar y debatir generando otras formas de hacer política, otras interrelaciones sociales que contemplen la inclusión y reviertan la polaridad y la concentración material.

Bibliografía

- Borón, Atilio (2002), *Imperio Imperialismo*, CLACSO, Buenos Aires.
- Bourdieu, Pierre (1999), "Sobre las astucias de la razón imperialista", en: *Apuntes de Investigación del CECYP*, Fundación Sur, Buenos Aires.
- Fernández Retamar, Roberto (1993), *Algunos Usos de Civilización y Barbarie*. Edic. Letra buena, Bs. As.
- Pomer, León (2005), *La construcción de los héroes. Imaginario y Nación*, Leviatán. Bs. As.
- Hardt, Michael y Antonio Negri (2002), *Imperio*, Paidós, Buenos Aires.
- Koselleck (1993), *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*, trad. Norberto Smilg, Barcelona.
- Pomer, León (2005), *La construcción de los héroes. Imaginario y Nación. Leviatán*, Bs. As.
- Ricoeur, Paul (2004), *La Memoria, La Historia, el Olvido*, trad. Agustín Neira, Fondo de Cultura Económica.
- Rojas Mix, Miguel (1997), *Los cien nombres de América*, Edit. Univ. de Costa Rica.
- Tabares del Real (2003), *Estados Unidos y la Sociedad Política*, en: *Debates Americanos*, La Habana.
- Vazeilles, José Gabriel (2005), *El presente histórico de la historia universal. Otro paso para salir de los túneles del viejo topo*, Ed. Suárez.